

SARRERA U
BERTAKOAK E

PROHIBID
PERSONA

ARRRETARA
PERTSONENTZAT
O EL PASO A TODA
AJENA A TALLERES

astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

15.zk 2021 • 5€



A landscape featuring a hill with several wind turbines under a clear blue sky. The foreground is a dark, silhouetted forest. The text 'LAS MIL' is overlaid in large white letters on the upper part of the image.

LAS MIL

CARAS

DE OIZ



Más allá de su tamaño o de los elementos alegóricos que jalonan sus recodos, el Oiz destaca por su carácter poliédrico. Por las pronunciadas aristas que han forjado su personalidad desde mucho antes de que sus laderas fueran colonizadas por algunas de las primeras aldeas de Bizkaia.

Si Don Quijote despertara de su letargo literario en el valle que da cobijo a la diosa Mari fijaría su mirada en el macizo con la silueta más identificable del entorno. Menos espectacular que las imponentes rocas calizas de la sierra de Anbotu, pero más propenso a la ensoñación.

“¿Qué gigantes?”, le interrogaría Sancho Panza, su fiel escudero, como ya hiciera hace más de cuatro siglos en tierras de la Mancha.

“Aquellos que allí ves, de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas”, describiría el ingenioso hidalgo.

¿Quién no ha imaginado alguna vez este delirio quijotesco al alzar la vista y posarla en la extensa hilera de torres eólicas que coronan el monte Oiz? Un contexto, el de la lucha contra molinos de viento, que sintetiza a la perfección el temperamento de una cumbre que sobrepasa por poco los mil metros de altitud, pero que pelea desde hace siglos por hacerse un hueco entre las más míticas de Euskal Herria.

Porque, más allá de su tamaño o de los elementos alegóricos que jalonan sus recodos, el Oiz destaca por su carácter poliédrico. Por las pronunciadas aristas que han forjado su personalidad desde mucho antes de que sus laderas fueran colonizadas por algunas de las primeras aldeas de Bizkaia.

Tanto es así, que hay aristas como las esculpidas por sus monumentos megalíticos y sus necrópolis medievales en las que prevalece el sesgo histórico, frente a las que maridan modernidad y leyenda. Se apela a la innovación al hablar de las antenas de telecomunicaciones y de los gigantes de más de 50 metros que hacen absolutamente reconocible su silueta, mientras que la tradición le llega del sonido de cuernos y de las grandes hogueras desde las que, como monte bocinero, se invocaba a las Juntas Generales.

Pero el Oiz tampoco olvida sus cicatrices más dolorosas. La más profunda, la que se llevó la vida de 148 personas en un trágico accidente aéreo.



LAS MEJORES VISTAS DE BIZKAIA

Si por algo destaca el monte Diz es por las excepcionales vistas desde su cima que han propiciado que también sea conocido como 'El mirador de Bizkaia'. Una atalaya natural con una panorámica de 360 grados que abarca toda Bizkaia y que, en los días de mayor visibilidad, alcanza la costa cantábrica, la Sierra de la Demanda y los Pirineos occidentales.



Cuenta la leyenda que Mari, la Dama de Anboto, traslada su morada al monte Oiz cada siete años. Dependiendo de dónde se encuentre, las cosechas serán abundantes o escasas.

Con el propósito de contrarrestar este tipo de historias relacionadas con viejos cultos, se construyó una ermita dedicada a San Cristóbal junto a la cumbre, a 791 metros sobre el nivel del mar. Es un edificio que pertenece eclesiásticamente a Munitibar-Arbatzegi-Gerrikaitz y celebra su festividad el domingo siguiente al 10 de julio.



© Romería en la ermita de San Cristobal, 1934. Indalecio Ojanguren. AGG-GAO



© Ermita de San Cristobal en la actualidad.

Símbolos mitológicos aparte, si por algo destaca el monte Oiz es por las excepcionales vistas desde su cima que han propiciado que también sea conocido como *El mirador de Bizkaia*. Una atalaya natural con una panorámica de 360 grados que abarca toda Bizkaia y que, en los días de mayor visibilidad, alcanza la costa cantábrica, la Sierra de la Demanda y los Pirineos occidentales.

Este horizonte *cuasi infinito* es posible gracias a su privilegiada ubicación geográfica y a su prominencia, un indicador relevante en el mundo del montañismo que mide el desnivel y que también es utilizado con frecuencia por geógrafos y topógrafos.

En el caso del Oiz es de 710 metros, lo que le convierte en la tercera cumbre de la provincia en ese ranking por detrás del Gorbeia (867 m) y el Anboto (734 m).

Otro dato interesante lo proporciona Xabier Eguzkitza *Kartajanari* en *Techos de Bizkaia*, una obra publicada por la Euskal Mendizale Federazioa en 2010, que revela que los municipios de Berriz, Ziortza-Bolibar y Munitibar colindan en las cercanías de la cima. Durante la ascensión y dependiendo de la ruta que se elija, se atraviesan terrenos de Amorebieta-Etxano, Iurreta, Mallabia y Garai.





Chabola en las faldas de Oiz.

Los monumentos megalíticos de Bizkaia fueron agrupados en 17 estaciones y declarados *Bien Calificado*, con la categoría de *Conjunto Monumental*, en 2009. A la Estación de Oiz le corresponden los dólmenes de Ama Birjinen Baso (Markinen Baso) e Iturzurigana, y los túmulos de Ama Birjinen Baso II, Ipiñarrieta (Kortabarri), Probazelaiburu I y II.

Los construidos en el término municipal de Berriz son los cuatro primeros y el Ayuntamiento ha encargado la restauración de estos restos prehistóricos, vestigios de que pastores y agricultores ya poblaban sus faldas miles de años atrás. “La idea es recuperarlos y ponerlos en valor”, en palabras del alcalde, Orland Isoird.


Juan Carlos López Quintana, en el libro *La prehistoria de Durangaldea*, explica que fue Joxe Miel Barandiaran quien descubrió la estación megalítica de Oiz en 1924 documentando el dolmen de Iturzurigana y el túmulo Probazelaiburu II. Décadas después, concre-

tamente entre 1977 y 1984, prospecciones arqueológicas lideradas por José Sarachaga y el equipo formado por Xabier Gorrotxategi y Mari Jose Yarritu localizaron los restantes enterramientos.

Sarachaga fue, precisamente, quien también descubrió en la década de los 80 una especie de chabolas construidas con lascas de piedra arenisca sin desbatar y sin argamasa, de planta circular y techo de falsa bóveda. El propio investigador escribió en la revista *Kobie* que “existen dos ejemplares en bastante buen estado, separados entre sí por unos 300 metros, formando dos grupos, en cuyos alrededores se encuentran restos de otras derruidas y otros círculos mayores, como de rediles”.

“Este tipo de *txabola* está totalmente en desuso en la actualidad —continúa Sarachaga— y, según Fermín Leizaola, fueron utilizadas en otro tiempo para guardar los exiguos rebaños que en aquellos tiempos tenían los pastores y guardarlos a la vez de los lobos”.



 Restos prehistóricos en Oiz. Jose Mari Uriarte



 Restos prehistóricos en Oiz.



ASENTAMIENTOS MEDIEVALES

📷 Reconstrucción de la necrópolis medieval de Momoitio, Garai.

En los siglos IX y X, y coincidiendo con un crecimiento demográfico y económico sin precedentes que vivió toda Europa occidental, las laderas del Oiz vieron nacer los primeros poblados estables. Labradores y ganaderos empezaron a levantar pequeñas aldeas que fueron especialmente numerosas en el Duranguesado en las vertientes meridionales de las montañas. Así surgieron núcleos como los de Momoitio, Andikona, Mendraka, Iurreta o Gazeta.


El actual director del Museo de Arqueología de Bizkaia, Iñaki García Camino, destaca en varios escritos que estos asentamientos medievales se situaban en torno a los edificios religiosos. “De estos oscuros siglos se encuentran dispersas por toda la geografía vizcaína sepulturas y necrópolis, así como piedras pertenecientes a lápidas o tumbas reutiliza-

das en ermitas posteriores con una mayor concentración en las faldas del monte Oiz, lo que da a entender una mayor población en esa comarca que entonces se hallaba fuera de la Bizkaia nuclear”.

García Camino fue el responsable de las excavaciones que se desarrollaron entre 1982 y 1985 junto a la ermita de San Juan de Momoitio en Garai y que permitieron descubrir una necrópolis medieval que los expertos consideran el primer testimonio cristiano en el Duranguesado. En 2009, Gerediaga Elkartea y el Ayuntamiento de Garai, con el apoyo económico de la Diputación y el trabajo del canteiro Bernat Vidal, reconstruyeron algunas estelas del conjunto funerario y las colocaron en los alrededores de la ermita, tal y como se encontraban en aquella época.



ARTESANOS DE LA PIEDRA

 Bóveda interior de una chabola.

Los moleros eran canteros que picaban y cincelaban rocas de gran tamaño para transformarlas en muelas de molino y poder convertir así el trigo en harina. Para trabajar con piezas de más de un metro de diámetro y hasta 900 kilogramos de peso, estas *canteras* se localizaban habitualmente en zonas montañosas alejadas de los cauces de ríos donde se construían los molinos.

En el libro *Las canteras moleras de Oiz*, editado por el Ayuntamiento de Berriz, el investigador Javi Castro rescata un oficio poco conocido que obligaba a estos artesanos de la piedra a desplazarse a kilómetros de distancia para trabajar durante días en aquellas muelas que eran primordiales para poder alimentar a la población. “Generaban abundantes ingresos por su elevado precio unitario, de hasta 15 ducados, en el siglo XVII”. El integrante del departamento de Etnografía de Aranzadi Zientzia Elkartea


explica que era una cantidad de dinero equivalente a 8.000 tejas o a 10 ovejas con sus crías. “Un molino averiado era una tragedia”, añade Castro.

El 75% de las canteras localizadas en el Oiz pudieron ser explotadas “en plena época feudal” y todavía hay restos de aquellas viejas muelas de piedra arenisca. Berriz es el cuarto municipio del mundo en número de canteras moleras catalogadas, aunque el integrante de Aranzadi deja claro que “son datos cambiantes porque la investigación continúa abierta”.

En total son 20 y le preceden los municipios alaveses de Zigoitia y Zuia con 47 y 45, respectivamente, y el vizcaíno de Orozko con 30. Tras Berriz se encuentran Usurbil (16), la población francesa de Saint Crépin de Richemont (15) y el enclave menorquín de Sant Lluís (14).



EN CÍRCULOS Y EN CRUZ

 Sel en la faldas de Oiz.

El sel o korta es un espacio acotado a partir de un mojón central que se ha dedicado históricamente a pastos de ganado vacuno de carácter comunal.


Estas formas circulares premedievales, típicas en Euskadi, son identificables en fotografías aéreas y así ocurre en zonas montañosas del Oiz, Urkiola o el Gorbea.

Otra curiosidad de la zona es que en Kurutzeberri, “algo más arriba del caserío Betzuen”, hay una cruz dedicada a dos hermanos sacerdotes y un familiar que fallecieron un 14 de febrero de 1810. “Es la Cruz del Oiz de toda la vida y siempre se ha di-


cho que se construyó donde murieron tres monjes que iban de Andikona a Zenarruza y les cogió allí un temporal de viento y nieve”, rememora Lázaro Milikua, el que fuera secretario municipal de los ayuntamientos de Berriz y Garai.

El libro “Antigüedades de Berriz”, de Vicente de Urquiza, recoge que en sus partidas de defunción figuraba que murieron “a resulta de torbellino e intemperie”. “A juzgar por el temporal, que se dice, reinaba aquel día, algún motivo fuerte e inaplazable hubo de urgirles para ponerse en camino, sobre todo por el monte Oiz”. Urquiza solo encuentra dos posibles motivos para este viaje hacia Bolibar: “Por algún motivo familiar”, ya que tenían parientes próximos allí, o porque huían de los soldados franceses que habían ocupado Durango.



 Cruz de Kurutzeberri.



 Eskubaratz y Mugarra desde las faldas de Oiz.

UN TRÁGICO ACCIDENTE

Ocurrió un martes de Carnaval de 1985. Un *Boeing 727* que cubría la ruta Madrid-Bilbao y que había despegado de Barajas a las 7.47 horas chocó contra una antena de EITB cuando iniciaba la maniobra de aproximación al aeropuerto de Sondika, y se estrelló contra el monte Oiz.

Murieron todos los ocupantes del avión -141 pasajeros y 7 tripulantes- en el que está considerado el quinto peor accidente de aviación en España. Informes posteriores revelaron que el avión volaba 300 metros por debajo de la altitud recomendable y que el accidente fue producto de un error de cálculo de la tripulación.



📷 Accidente aéreo en Oiz.



📷 Antenas de Oiz. Jose Mari Uriarte.



¿QUÉ SUPONEN LOS MOLINOS DE VIENTO?

Son 40 aerogeneradores de 850 kw cada uno que acabaron convirtiéndose en el primer parque eólico de Bizkaia y el segundo mayor de Euskadi. Pertenecen a la empresa Eólicas Euskadi y se instalaron en varias fases entre 2003 y 2007.

Casi treinta de estos molinos de viento se construyeron sobre un monte de utilidad pública de Berriz y el Ayuntamiento percibe por ellos unos 80.000 euros anuales. Orlan Isoird puntualiza que el 76% de esa cantidad se incorpora al presupuesto municipal y el resto se reinvierte en mejoras, “como repoblaciones con especies autóctonas o

adquisición de tierras”. “La verdad es que estamos haciendo un esfuerzo muy importante para recuperar la zona”, enfatiza el primer edil.

Se dice que Oiz produce la electricidad que 85.000 familias consumen en sus casas a lo largo de un año. Todo un sueño para Don Quijote.

Marta Aranbarri
Periodista